

Alceo é contemporáneo e compatriota de Safo, xa que ambos naceron na illa de Lesbos no s. VII a.C. Dase por feito que se coñecían, xa que ambos pertencían á aristocracia local. A temática da poesía de Alceo é distinta á de Safo, xa que se desenvolve no mundo masculino dos banquetes aristocráticos.

Alceo fala da loita entre bandos aristocráticos e contra os tiranos da illa de Lesbos, Myrtilo e Pítaco. Esa loita levou a Alceo ao exilio, unha vez dentro da propia Lesbos, pero a segunda lonxe da illa, no territorio de Sardes. É moi coñecida a metáfora de Alceo comparando a situación política cunha nave que viaxa entre as tormentas. Esta imaxe foi moi empregada por poetas posteriores.

Por ser poesía de banquete, Alceo celebra tamén a amizade entre aristócratas, o amor e o viño en poemas nos que se quere dar unha lección ou experiencia. Compuxo ademáis himnos aos deuses e heroes.

No acierto a ver de donde sopla el viento;

rueda la ola unas veces de este lado

y otras de aquél; nosotros por en medio

somos llevados en la negra nave,

soportando el mal tiempo; el agua llena

la sentina cubriendo el pie del mástil,

deja el velamen ya ver a través

con grandes desgarrones a lo largo,

se ha aflojado la antena, y el timón

.....

los dos pies se me quedan enredados

entre las jarcias, y eso es solamente

lo que me salva; el cargamento todo

por la borda saltó.....

...Yo, desdichado,

llevo una vida de aldeano rústico

en donde echo a faltar, Agesilaidas,  
las voces que convocan la Asamblea  
o el Consejo; de aquello que mi padre  
y el padre de mi padre compartieron,  
hasta viejos, con estos ciudadanos  
que se dañan los unos a los otros,  
yo vivo desposeído, y exilado  
en remoto lugar. Solo, entre lobos,  
hice mi casa aquí, como Onomacles,  
preparando la guerra; que es innoble  
no revolverse contra los que mandan.  
Entre tanto, al recinto de los dioses  
felices voy, pisando el suelo negro,  
a recrearme en sus mismos visitantes;  
y, lejos del peligro, me establezco  
en donde, compitiendo en hermosura,  
las muchachas de Lesbos van y vienen  
con largos velos; donde, a la redonda,  
todos los años se oye, impresionante,  
el sagrado rugir de las mujeres.  
¿Cuándo será que los dioses olímpicos  
de mis muchos trabajos me liberen?

¡Ahora es cuando hay que embriagarse  
bebiendo hasta perder el tino,  
pues que Mirsilo ya está muerto!

¡Pura Safo,  
de coronas violeta,  
de sonrisa de miel!

Bebamos ya. ¿A que esperar la hora  
de las luces? Le queda un dedo al día.  
Baja las copas grandes con dibujos,  
pues el hijo de Sémelo y de Zeus  
les dio a los hombres vino para olvido  
de su tristeza. Vierte una medida  
de agua por dos, completas hasta el borde,  
de vino; y que una copa empuje a la otra.

Zeus manda lluvia, y una gran tormenta  
baja del cielo, y hielan las corrientes.  
Olvida la tormenta: échale leña  
al fuego, corta, sin tasarlo, el vino  
dulce como la miel, y luego acuéstate  
con un cojín mullido en cada sien.

Muchacho: con el vino la verdad

οἶνος ὃ φίλε παῖ καὶ ἀλάθεια